

Una INSULA en vaqueros.

Arantxa Gómez Sancho (Revista INSULA)

Hace poco más de un año, con el número 741 de septiembre de 2008, la revista *INSULA* cambiaba el formato *sábana* que la había contenido desde el año 1946 por otro más manejable y pensado para la vida de hoy. Fernando Valls, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro activo del nuevo Comité de Dirección de *INSULA*, la saludaba en su blog *La nave de los locos* titulando la entrada *INSULA en vaqueros*, y decía:

Con el número de septiembre, la revista *Ínsula* empieza una nueva etapa, reduce su formato, amplía su consejo de dirección e intenta atraer a otros nuevos lectores, sin perder a los habituales, el público académico, y todo ello con el rigor que la ha caracterizado hasta el momento, si bien asignando a sus colaboraciones un tono más ensayístico. Según comenta su nueva editora, Arantxa Gómez Sancho, el título del grabado de El Lissitzky que ocupa la cubierta, ‘Golpead a los blancos con la cuña roja’, podría relacionarse con los ideales de esta nueva *Ínsula* que ha decidido ponerse los vaqueros y sacudirse el polvo que iba empequeñeciéndola a lo largo de estos últimos años, para sacar a relucir lo mejor de la filología y de la crítica literaria.

Como editora y responsable última de la publicación me pareció acertado el título porque era un guiño a otro miembro del Comité que acompañó y alentó los primeros pasos de esta nueva singladura que es el poeta y ensayista Luis García Montero, autor del artículo-poética “Una musa vestida con vaqueros” que publicó *Ínsula* en el año 1994. Con un monográfico dedicado al añorado Ayala, *Francisco Ayala en INSULA*, que veía la luz en octubre de 2006, cambiábamos el rumbo de la revista hacia tonos menos eruditos y gremiales, más ensayísticos y divulgativos, así como por aquellos días me daba Luis la idea de llevar a cabo un anuario de nuestras literaturas, el proyecto *Almanaque*, del que se viene beneficiando el lector de *INSULA* desde el año 2006. Recojo hoy ese título que expresa, por un lado, mi agradecimiento público a Luis en su tierra granadina y por otro capta bien la firme decisión de inyectar savia nueva, darle frescura y vitalidad a una revista casi mítica que se hallaba en una vía muerta, para volverla a poner en circulación y en el punto de mira de la cultura española hoy. Una labor ardua, sin duda, pero estimulante para una joven editora licenciada en filología hispánica. Veamos por qué.

En un momento líquido, en palabras de Bauman, como el que vivimos, *INSULA* es un milagro. La revista acaba de cumplir 64 años durante los cuales, mes a mes, ha ido auscultando el corazón de nuestras letras. José Luis Cano y Enrique Canito, sus fundadores, concibieron en 1946 un cultural atento a la literatura viva del momento, un momento que se extendió durante 40 años y que representó bajo la dictadura la avanzadilla de lo que hoy conocemos como la España plural, acogiendo en su seno las voces del exilio y las heterodoxias del interior. Víctor García de la Concha, ya en el periodo democrático, ante la aparición de los suplementos culturales gratuitos de la prensa periódica que comían terreno a *INSULA*, tomó la decisión de encauzarla por senderos filológicos y del hispanismo literario. La revista, conservando sus viejas virtudes, se remozó y se adaptó a los nuevos tiempos.

En esta nueva etapa recogemos el testigo de nuestros antecesores y aspiramos a recuperar y mantener aquellos pilares que han hecho posible el milagro de *INSULA*. De tal suerte, consolidamos su tendencia al monográfico, que tan buena acogida tiene entre nuestros lectores que confían en *INSULA* como garante de la calidad y prestigio de los textos que presentan nuestros colaboradores que en su mayoría proceden del mundo universitario. Veteranos profesores y aprendices de filólogos cruzan sus miradas críticas en nuestras páginas, enriqueciendo la revista con la maestría y experiencia de aquéllos y el entusiasmo y la frescura de éstos. *Insula* mantiene su rigor y crea cantera al mismo tiempo. Nuestros monográficos se nutren de escritores (poetas, narradores, dramaturgos, ensayistas, eminentes filólogos, traductores, pensadores e historiadores en algunos casos), escuelas o promociones, temas y motivos de viva actualidad en el campo del hispanismo literario como celebramos asimismo en sus páginas efemérides de nuestras literaturas, cuya riqueza, no lo olvidemos, es lingüística, artística y literaria.

La publicación de nuestros misceláneos se reduce a dos al año (en primavera y en otoño), y su función reside en recoger reseñas selectas y extensas de obras destacadas de nuestro panorama literario así como artículos de fondo de muy distinta índole. Son tan numerosos los trabajos recibidos en la redacción de *INSULA* que vamos a hacer todo lo posible por ampliar a tres el número de misceláneos al año.

Junto a la novedad de temas y enfoques de los monográficos y de los misceláneos queremos homenajear la etapa de Cano y Canito, tan apegada a la literatura viva, con la publicación de un *Almanaque* una vez al año donde queden registradas y valoradas por críticos universitarios de probada solvencia las más destacadas creaciones literarias del año anterior. La poesía, el teatro, la prosa narrativa, el ensayo literario en castellano; las otras literaturas peninsulares (letras catalanas, letras gallegas, letras vas-

cas); y la literatura latinoamericana publicada en España son los ingredientes de este *Almanaque* que nos enlaza con orgullo y dignidad con la primera etapa de *INSULA*, abierta a un público no necesariamente especializado con ansias de enriquecerse culturalmente. El primer anuario vio la luz en el número 724 de abril de 2007, bajo el título *Almanaque 2006*. Tras él llegaron el *Almanaque 2007* y *Almanaque 2008*. Hemos tenido la fortuna de contar en narrativa con Domingo Ródenas de Moya (2006), Fernando Valls (2007), Masoliver Ródenas (2008); en ensayo literario con Andrés Soria Olmedo (2006), Vicente Luis Mora (2007), Jordi Gracia (2008); en poesía con Francisco Díaz de Castro (2006), Luis García Jambrina (2007), Angel Luis Prieto de Paula (2008); en teatro con Luciano García Lorenzo y Eduardo Pérez-Rasilla (2006), Mariano de Paco y Virtudes Serrano (2007), Itziar Pascual (2008). Las otras literaturas peninsulares fueron cubiertas por Isidor Cónsul, Àlex Broch, Enric Sòria (letras catalanas), Anxo Tarrío Varela, Dolores Vilavedra, (letras gallegas) y Jon Kortazar con su equipo (letras vascas). La ilustración de los *Almanaques* corre a cargo de artistas de primera fila como Jordi Teixidor (*Almanaque 2006*), José Manuel Broto (*Almanaque 2007*), Carmen Calvo (*Almanaque 2008*). En este momento se está redactando el *Almanaque 2009* que coordina el profesor Juan José Lanz y verá la luz en primavera de 2010. Cuenta con José María Pozuelo Yvancos en narrativa, Domingo Ródenas de Moya en ensayo literario, Jerónimo López Mozo en teatro y el mismo Lanz se hará cargo de la poesía. Xavier Pla, Luciano Rodríguez e Iñaki Aldecoa abordarán las letras catalanas, gallegas y vascas respectivamente. Frederic Amat es el pintor que ha tenido a bien ilustrar nuestro cuarto *Almanaque*. La acogida del *Almanaque* ha sido muy calurosa y es muy ilustrativa la calificación de José-Carlos Mainer, que en correo enviado a la redacción de *INSULA* tildó al *Almanaque* de “proyecto hermoso y útil”. Muchas otras voces se suman a su apreciación y tenemos constancia de su utilidad para muchos profesores, tanto universitarios como de instituto, que lo usan como guía de lecturas, así como sirve de brújula a un lector general y culto en la selva editorial de nuestros días.

La literatura latinoamericana tiene su espacio en nuestro *Almanaque*, y en este año 2009 Julio Ortega es el encargado de atender su producción literaria, como en el 2007 se hizo cargo la profesora Francisca Noguerol, bajo el título “Literatura iberoamericana en la España de 2007”. Sin embargo, el año pasado, Jordi Gracia, coordinador del mismo, sugirió a *INSULA* no dedicarle un apartado aparte sino solicitar a los colaboradores que fuesen introduciendo en sus balances a autores latinoamericanos, procediendo, según Gracia, “como hace cualquier lector en una librería”, que no escoge a un escritor según el lugar de origen en principio. Entramos, pues, en el concepto de la Literatura en español, que se empieza a escuchar

y difundir en ciertos cenáculos y medios, sin distinción de la procedencia de los autores, reunidos todos bajo una misma lengua. Así procedemos en nuestros misceláneos, que cuando se ocupan de obras de creación latinoamericanas van sin rótulo aparte, o, en nuestros monográficos y *dossieres* atendemos con la misma naturalidad a un autor de Zamora como de La Habana. Nuestra riqueza es contar con una lengua trasatlántica, que en España, a su vez, comparte cooficialidad con otras tres lenguas en los territorios que todos ustedes saben. Esta compleja realidad lingüística ha sido atendida por *INSULA* desde sus inicios, que dedicó números especiales a las letras gallegas en 1959 o a las literaturas cubana y venezolana en 1968 y 1969 respectivamente, así como atendía a las letras portuguesas en 1971. Aspiramos en esta nueva singladura a acercarnos con el mismo interés y atención a las distintas manifestaciones literarias en español o en las otras lenguas peninsulares para contribuir a su difusión entre el hispanismo literario. Otra cuestión es aclarar términos (¿literatura latinoamericana, hispanoamericana, iberoamericana?), compartimentos (¿literatura española y literatura hispanoamericana? o ¿literatura en español?). Según mi propia experiencia en *INSULA*, cada maestrillo tiene su librillo y, en estos momentos, no hay un común acuerdo que complazca a todos. La opción de Jordi Gracia, por ejemplo, gustó a unos y no satisfizo del todo a otros. Confío en que este congreso ayude a progresar en estos terrenos.

Todos estos avances no hubieran sido posibles sin la ayuda de un Comité de dirección activo y entusiasta. Una de las prioridades de esta nueva etapa fue inyectar savia nueva a un comité envejecido. Así hemos ido creando un buen equipo, que trabaja y apoya la nueva singladura procurando información utilísima a su editora o sugiriendo cambios o mejoras. Son constantes los correos o las llamadas para solicitar asesoramiento que intercambia *INSULA* con Fernando Valls, Fernando Rodríguez Lafuente, Luis García Montero, Domingo Ródenas de Moya, José María Micó, Aurora Egido, Luis García Jambrina, José María Pozuelo Yvancos, Jordi Gracia, Luis Gómez Canseco, Joaquín Álvarez Barrientos, Teodosio Fernández, Jorge Urrutia o Luis Alberto de Cuenca; así como con antiguos miembros del Comité: Laureano Bonet, Pere Gimferrer, Darío Villanueva, Carolyn Richmond, Andrés Amorós, Ignacio Arellano, José Luis Abellán y los representantes de letras catalanas, Jaume Pont, gallegas, Anxo Tarrío Varela, y vascas, Jon Kortazar.

De acuerdo, pues, con su comité, nos proponemos ser la revista que forme e informe a los filólogos y a las gentes amigas de la literatura. Para ello, debemos buscar un tono y ese tono viene dado por el lector. Solicitamos encarecidamente a nuestros colaboradores universitarios que no se dirijan exclusivamente a los colegas filólogos sino que piensen en un público más amplio, de gentes cultas e interesadas por nuestras letras. Buscamos

ser una revista de alta divulgación, abandonando los metalenguajes y la erudición que se iban apoderando de ella, y que tienen su espacio y función en otras revistas especializadas y académicas. Esta inclinación hacia una crítica universitaria aligerada de erudición implica unas exigencias formales que van asomando poco a poco en la revista: la extensión de los artículos no debe sobrepasar los ocho o diez folios y las notas a pie de página se irán suprimiendo en favor de la anotación americana con bibliografía al final del artículo o al final del número, según convenga.

Animamos desde aquí a los investigadores y profesores que den el salto de la tarima académica a la esfera pública; del aula a la plaza. Debe huir *INSULA* tanto del academicismo estéril, del erudito sin alma, como decía Pedro Salinas, que queda limitado a las aulas y no genera debate y enriquecimiento fuera de ellas, como de la trivialización. Este es nuestro propósito, por el que trabajamos con ilusión y entusiasmo día a día. Muchas gracias por su atención.